La guerrilla en Castilla-La Mancha

Benito Díaz Díaz (Coordinador)

[Biblioteca Añil]

La guerrilla en Castilla-La Mancha

Benito Díaz Díaz (Coordinador)
Francisco Alía Miranda
Francisco Alcázar Rubio
Tomás Escobar Moreno
Javier Hernández Pérez
Salvador Fernández Cava

[Biblioteca Añil]

Almud, ediciones
de Castilla-La Mancha

Junta de Comunidades de
Castilla-La Mancha

Esta obra ha sido publicada con una ayuda de
la Consejería de Cultura de la
Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha

© 2004, Los autores

© 2004, De esta edición ALMUD, ediciones de Castilla-La Mancha
c/. Tomelloso 18, 13005 Ciudad Real
Tel.: 926 213 877. Fax: 926 210 934

Director de la colección: Alfonso González-Calero
Foto de portada: "El Rubio de Navahermosa y familia"

ISBN: 84-932833-6-3
Depósito legal: CR-454-2004

Quedan rigurosamente prohibidas,
sin la autorización escrita de los titulares
del "Copyright", bajo las sanciones
establecidas en las leyes, la reproducción
total o parcial de esta obra por cualquier
medio o procedimiento, comprendidos la
reprografía y el tratamiento informático,
y la distribución de ejemplares de ella
mediante alquiler o préstamos públicos.

Imprime: Lozano Artes Gráficas
Impreso en España - *Printed in Spain*

INDICE

INTRODUCCIÓN (Benito Díaz Díaz) 9

I GÉNESIS DEL CONFLICTO (Benito Díaz Díaz) 17

1. La represión franquista contra los vencidos 19
2. La Unión Nacional Española (UNE): frente antifranquista 24
3. La situación política internacional y su repercusión en España 33
4. La apuesta del PCE por la guerrilla: el Ejército guerrillero de Extremadura-Centro 38

II LA ACTIVIDAD GUERRILLERA EN TOLEDO: LA 1ª AGRUPACION
Benito Díaz Díaz 53

1. Los primeros huidos en los Montes de Toledo y en La Jara 55
2. La persecución de los huidos 63
3. Tiempos de espera (1942-1943) 71
4. 1944: un año para el cambio de táctica guerrillera 78
5. Auge de la actividad guerrillera: la 14ª división 83
6. Decadencia del movimiento guerrillero: el desastre del Obispillo 94
7. El final de "Carlos" y de "Quincoces" 100
8. Los últimos guerrilleros en la provincia de Toledo 109

III *LOS DE LA SIERRA*. HUIDOS Y GUERRILLEROS EN LA PROVINCIA DE CIUDAD REAL (1939-1949)
Francisco Alía Miranda 117

1. Miedo y hambre en la posguerra: el contexto de la guerrilla 119
2. Huidos y guerrilleros: la lucha armada contra el franquismo 126
3. Los primeros grupos de huidos: el inicio de la guerrilla en la provincia deCiudad Real (1939-1944) 133
4. Esplendor y auge de la guerrilla (1945-1947) 141

5. Decadencia y muerte (1947-1949) 146

IV LA AGRUPACIÓN GUERRILLERA DE LA MANCHA
Francisco Alcázar Rubio, Tomás Escobar Moreno y
Javier Hernández Pérez 161

1. Antecedentes de la guerrilla manchega 166
2. El final de la guerra: la situación en Villarrobledo 170
3. Los primeros años de posguerra: los huidos 172
4. La situación del Partido Comunista en Albacete 177
5. Nacimiento de la Agrupación manchega 179
6. Primeras acciones de la guerrilla 184
7. Problemas internos en la guerrilla 190
8. Sebastián Moya Moya "Chichango" 195
9. 1946: el año de la ofensiva de la Agrupación manchega 204
10. 1947: cenit y desplome de la guerrilla manchega 221
11. Unas cifras a modo de conclusion 231

V LOS GUERRILLEROS DE LEVANTE EN CUENCA
Y GUADALAJARA
Salvador Fernández Cava 237

1. Momentos de llegada 244
2. Creación de la Agrupación guerrillera de Levante 250
3. Dos núcleos emblemáticos: Campo Arcís y La Pesquera 259
4. Por las sierras de Cuenca y Guadalajara 273
5. Las últimas incorporaciones, y Cerro Moreno 296
6. Hacia la retirada 304
7. Con pie de sumarísimo en Arrancapinos y Ocaña 313

INTRODUCCIÓN

Benito Díaz Díaz

El 1 de abril de 1939 el cuartel general de Francisco Franco difundió su último *parte* de guerra: "En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército Rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado". La victoria del Ejército rebelde había supuesto la pérdida de más de medio millón de vidas y, desgraciadamente, el capítulo de víctimas estaba muy lejos aún de poder ser cerrado, pues la tan ansiada paz no llegó de manera definitiva a amplias zonas del territorio español, en cuyos montes y sierras se refugiaron cientos de integrantes del derrotado Ejército republicano con el único objetivo de salvar sus vidas. Después vendría, con el paso de los años y el desenlace victorioso de la Segunda Guerra Mundial para los ejércitos aliados, la organización de la lucha armada contra la dictadura franquista. Así, en las zonas más abruptas y montañosas de lo que hoy es Castilla-La Mancha, como ocurrió en otras regiones españolas, se desarrolló una guerra casi oculta, desigual, entre el suicidio y la esperanza, que el Gobierno del general Franco trató de que pasase desapercibida, debido a las especiales circunstancias políticas internacionales que se vivieron en la década de los años cuarenta.

Durante varios años, los guerrilleros castellano-manchegos se batieron, siempre a la defensiva, contra un enemigo muy superior en número y bastante mejor armado y organizado, en una sociedad atenazada y aterrorizada por el miedo, por la represión y por los recuerdos, tan recientes, de una horrible Guerra Civil que, lejos de concluir definitivamente, se prolongaba como consecuencia de las acciones guerrilleras. El propio general Franco, en un discurso pronunciado en Burgos el 1 de octubre de 1946, reconocía la falta de una paz completa y la resistencia que oponía a su régimen una parte del pueblo español, declarando: "Creíamos que con nuestra Cruzada conquistaríamos la paz y, sin embargo, vosotros lo sabéis, llevamos diez años de guerra".

A pesar de las dimensiones que alcanzó el movimiento guerrillero antifranquista, no se le ha prestado la atención que sin duda se merece. La guerrilla es todavía algo secundario en la historiografía española, pese a que se trata de la oposición más seria y sólida a la que tuvo que hacer frente el régimen franquista. La forma en la que los líderes políticos llevaron a cabo la transición desde la dictadura a la democracia, en los años setenta del siglo XX, en su deseo de cerrar cuanto antes, y a cualquier precio, las muchas heridas que se mantenían abiertas

en la sociedad española desde 1936, perjudicó el reconocimiento de la lucha por recobrar las libertades perdidas y por alcanzar un mayor grado de bienestar social. Esta lucha estuvo protagonizada por unos 6.000 hombres y mujeres españoles, que contaron con el apoyo activo de decenas de miles de colaboradores, de los que 20.000 fueron detenidos.

Desde el principio, las autoridades franquistas les negaron a los guerrilleros el status de combatientes políticos; luego, una vez recuperadas las libertades y la democracia en España, tampoco fueron suficientemente valorados por la mayoría de los españoles. Las puertas del reconocimiento y de la negociación política quedaron abiertas exclusivamente para aquellos políticos que, por rivalidades personales o divergencias ideológicas, fueron incapaces de articular una plataforma democrática que aglutinase a todos los sectores antifranquistas para luchar con éxito contra la dictadura. Aunque hoy se puede ver como una equivocación la apuesta por la lucha armada, en aquellos momentos, dada la falta de las más elementales libertades, con el telón de fondo de la guerra mundial, fue vista como una posibilidad para acabar con un régimen impuesto por la fuerza y el terror y, además, para muchos republicanos fue la única opción que les dejó el franquismo.

Los primeros investigadores que se acercaron al mundo de la guerrilla se caracterizaron por ser casi todos militares y por mantener un apoyo incondicional al régimen surgido el 18 de julio de 1936. Estos autores calificaron a los guerrilleros de bandoleros, quitándole a la lucha armada contra el franquismo su contenido político y social. Tomás Cossías fue uno de los primeros autores que, desde posiciones ideológicas muy conservadoras y maniqueístas, abordó en 1956 el estudio de las guerrillas en su libro *La lucha contra el maquis en España*. Al año siguiente, el teniente coronel de la Guardia Civil Eulogio Limia Pérez escribió un informe en el que estudiaba el problema del *bandolerismo* en Toledo, Ciudad Real y Granada, que él conocía perfectamente por haber dirigido con gran éxito la lucha antiguerrillera en esas provincias[1]. Este informe, tal vez porque no estaba destinado a ser publicado, no es excesivamente tendencioso ni cae en los reiterativos juicios de valor que sí emplean con asiduidad otros autores. Posteriormente, los también oficiales de la Guardia Civil Antonio Díaz Carmona, Ángel Ruiz Ayúcar, Eduardo Munilla Gómez y Francisco Aguado Sánchez, por citar sólo a algunos de los autores que defendían esta línea ideológica bastante conservadora, se

[1] Eulogio Limia Pérez: "Reseña general del problema del bandolerismo en España después de la Guerra de Liberación". Madrid, Dirección General de la Guardia Civil, 1957 (texto mecanografiado).

enfrentaron de nuevo a este apasionante asunto[2]. Todos ellos contaban con su experiencia personal en la lucha contra la *subversión* y con los abundantes fondos documentales que generó la lucha antiguerrillera, que se encuentran dispersos por diferentes y variados archivos, y que todavía, pese a los muchos años de democracia transcurridos desde la muerte del dictador, siguen estando vetados en parte a la mayoría de los historiadores.

Desde posiciones ideológicas contrarias a las mantenidas por los autores antes mencionados, y empleando una metodología de trabajo diferente, Andrés Sorel intentó, en un libro publicado en París en 1970, ensalzar y justificar las acciones guerrilleras, aunque el resultado obtenido quedó lejos de alcanzar ese objetivo. Pero fue tras la muerte de Franco, con la llegada de la democracia a España, cuando proliferaron los intentos por rescatar del olvido esta importante parcela de la historia de nuestro país, en la que se mezclan páginas gloriosas con las mayores bajezas y miserias: Eduardo Pons Prades[3], militante anarquista, recorrió toda España en su afán por evitar que la lucha y los sufrimientos padecidos por tantos combatientes antifranquistas quedasen olvidados. También José Antonio Vidal Sales, Rafael Gómez Parra y Hartmut Heine, entre otros autores, aportaron su granito de arena para el conocimiento de la oposición armada al franquismo[4]. Posteriormente, en la segunda mitad de la década de los ochenta, una nueva oleada de historiadores nos brindó una serie de interesantes investigaciones realizadas sobre espacios geográficos concretos: Secundino Serrano, que trabajó sobre la guerrilla en León; Fernanda Romeu, que estudió la Agrupación Guerrillera de Levante; Francisco Moreno Gómez, que lo hizo sobre la resistencia armada en Córdoba, y Justo Vila Izquierdo, que escribió sobre Extremadura[5]. Más recientemente, Francisco Alía Miranda ha estudiado la guerrilla en Ciudad Real; Julián Chaves Palacios, la actividad guerrillera en Cáceres; José María Azuaga Rico y José

---

[2] Antonio Díaz Carmona: *Bandolerismo contemporáneo.* Madrid, Compi, 1969; Ángel Ruiz Ayúcar: *El Partido Comunista. Treinta y siete años de clandestinidad.* Madrid, Editorial San Martín, 1976; Eduardo Munilla Gómez: "Consecuencias de la lucha de la Guardia Civil contra el bandolerismo en el período 1943-1952", en *Revista de estudios históricos de la Guardia Civil*, nº 1 (Madrid, 1968), pp. 49-63; Francisco Aguado Sánchez: *El maquis en España. Su Historia.* 2ª ed., Madrid, Editorial San Martín, 1975.

[3] Eduardo Pons Prades: *Guerrillas españolas,* 1936-1960. Barcelona, Planeta, 1977.

[4] José Antonio Vidal Sales: *Después del 39: la guerrilla antifranquista.* Barcelona, A.T.E., 1976; Rafael Gómez Parra: *La guerrilla antifranquista* (1945-1949). Madrid, Editorial Revolución, 1983; Hartmut Heine: *La oposición política al franquismo.* Barcelona, Crítica, 1983.

[5] Secundino Serrano: *La guerrilla antifranquista en León (1936-1951).* Madrid, Siglo XXI, 1986; Fernanda Romeu Alfaro: *La Agrupación Guerrillera de Levante.* Valencia, Alfons El Magnànim, 1987; Francisco Moreno Gómez: *Córdoba en la posguerra (la represión y la guerrilla, 1939-1950).* Córdoba, Francisco Baena, 1987; Justo Vila Izquierdo: *La guerrilla antifranquista en Extremadura.* Badajoz, Universitas, 1986.

Aurelio Romero Navas, la malagueña; Luis Miguel Sánchez Tostado, los maquis en la sierra jiennense de Mágina; Mercedes Yusta Rodrigo, en el Maestrazgo turolense; Benito Díaz abordó la guerrilla en la provincia de Toledo, y Francisco Moreno en el centro-sur de España[6]. También la Fundación de Investigaciones Marxistas ha reeditado en el 2003 el libro *El movimiento guerrillero de los años 40*, cuya primera edición salió en 1990.

Sin embargo, el tema, lejos de agotarse, sigue estando de actualidad, pues todavía se siguen necesitando más monografías que aborden la guerrilla a escala local, provincial y regional, para así poder realizar un estudio global sobre la misma, que supere de una vez por todas el maniqueísmo que desde hace tiempo envuelve a esta cuestión, y también para que la guerrilla deje de ser, no ya sólo "la asignatura pendiente de los socialistas", como afirma el ex guerrillero leonés Marcelino Fernández Villanueva, *Gafas*[7], sino la gran desconocida de la inmensa mayoría de los españoles.

Es posible que la escasez de monografías existentes, en relación con la importancia que el tema reviste, se deba en parte a que resulta difícil de historiar, ya que está dominado por los apriorismos, el subjetivismo y las pasiones, que desvirtúan el rigor del análisis histórico. Esto hace que, a veces, el resultado sea bastante sesgado, aun cuando se haya partido de supuestos objetivos ecuánimes. A estas dificultades hay que añadir que hasta hace poco tiempo, salvo para una privilegiada minoría, resultaba complicado el acceso a las fuentes documentales para el estudio de las guerrillas, algo que ahora, afortunadamente, ha cambiado, aunque todavía persisten importantes obstáculos burocráticos que es preciso eliminar. Las fuentes que hemos utilizado son básicamente las que se encuentran en el Servicio Histórico de la Guardia Civil, Archivo Histórico del Partido Comunista de España y Capitanía General de la 1ª Región Militar de Madrid. También hemos hecho uso de los fondos existentes en fundaciones, archivos municipales, provinciales y registros civiles. Salvando los

---

[6]Francisco Alía Miranda: *La guerra civil en retaguardia. Conflicto y revolución en la provincia de Ciudad Real (1936-1939)*. Ciudad Real, Diputación Provincial, 1994; Julián Chaves Palacios: *Huidos y maquis. La actividad guerrillera en la provincia de Cáceres*, 1936-1950. 3ª ed., Salamanca, 1996; José María Azuaga Rico: *La guerrilla antifranquista en Nerja*. 2ª ed., Málaga, Izquierda Unida, 1996; José Aurelio Romero Navas: *La guerrilla en 1945. Proceso a dos jefes guerrilleros: Ramón Vías y Alfredo Cabello Gómez-Acebo*. Málaga, Diputación Provincial, 1999; Luis Miguel Sánchez Tostado: *Los "maquis" en sierra Mágina. (Una aproximación criminológica a los "Hombres de la Sierra")*. Jaén, Ayuntamiento de Albanchez de Úbeda, 1998; Mercedes Yusta Rodrigo: *La guerra de los vencidos. El maquis en el Maestrazgo turolense, 1940-1950*. Zaragoza, Institución Fernando El Católico, 1999; Benito Díaz Díaz: *La guerrilla antifranquista en Toledo. La primera Agrupación del Ejército de Extremadura-Centro*. Talavera de la Reina, Colectivo de Investigación Histórica Arrabal, 2001; Francisco Moreno Gómez: *La resistencia armada contra Franco*. Madrid, Crítica, 2001.

[7]Carlos G. Reigosa: *La agonía del león*. Madrid, Alianza Editorial, 1996, p. 209.

habituales prejuicios academicistas, hemos recurrido asimismo a los testimonios orales como fuentes auxiliares del trabajo histórico, para ayudar a configurar la atmósfera y el ambiente que envolvía el mundo de la guerrilla. Sin este testimonio oral se pierden muchísimos detalles y algunos acontecimientos no pueden ser entendidos del todo. La historia oral nos permite rescatar la voz, la memoria de los olvidados por la historia, de los perdedores y de los grupos sociales excluidos de las esferas del poder político, pues como suele ocurrir, la historia la escriben los vencedores. Desgraciadamente, no son muchos los guerrilleros y enlaces que han logrado sobrevivir a aquella época de extremada violencia y, además, no todos están dispuestos a evocar ahora sus recuerdos de aquellos años. De un lado, por el miedo que todavía tienen algunos a posibles *represalias* y, de otro, por el deseo de olvidar un tiempo que para ellos está demasiado lejano y que no les trae buenos recuerdos. En varias ocasiones, antiguos guerrilleros se han negado a contar sus vivencias en la sierra aludiendo a que fueron "locuras de juventud", siendo las mujeres las más reacias a relatar sus experiencias o a dejar que otros miembros de su familia hablasen sobre el asunto.

Uno de los aspectos que más polémica ha suscitado a la hora de abordar el estudio de este fenómeno es la cuestión semántica: ¿huidos, bandoleros, maquis o guerrilleros? Las autoridades franquistas utilizan desde el principio los términos huidos y bandoleros para denominar a los hombres que se refugiaron en los montes para ponerse a salvo de las acciones represivas del nuevo régimen. Aguado Sánchez, principal representante de esta línea oficialista, utiliza continuamente el término bandolero, pues para él no hay actividad guerrillera; ésta queda relegada a la mera condición de acciones de bandidaje, lo que no deja de ser una enorme contradicción por su parte, si se tiene en cuenta que en el prólogo de su libro *El maquis en España. Su historia,* Ricardo de la Cierva afirma que los maquis prolongaron la Guerra Civil y que sólo gracias a los esfuerzos de la Guardia Civil se salvó la España de Franco de "un derrumbamiento interno frente a la ofensiva exterior". En cuanto al término maquis, palabra de origen corso que significa bosque o matorral, y que hace alusión a todos aquellos que en Francia integraron la resistencia contra las tropas invasoras alemanas durante la Segunda Guerra Mundial, entendemos que puede ser utilizado como sinónimo de guerrilla, pues, a pesar de que no se ajusta con total exactitud o precisión a la realidad española, no vemos en esta acepción ninguna carga peyorativa, aunque algunos autores, todos ellos situados en el campo ideológico del franquismo, quieran confundir el significado de maquis con el de bandolero, pero lograrlo está muy lejos de sus posibilidades. Por otro lado, los propios guerrilleros y enlaces entrevistados se refieren a este fenómeno con la palabra maquis. Nosotros nos hemos inclinado por el término español de guerrilla, que se ajusta más a las acciones de aquellos hombres que, desde sus refugios en las zonas montañosas del país, intentaron acabar con el régimen instaurado tras el levantamiento militar de 1936. Si en un principio los huidos, *escapados, fugados, emboscados, los del monte, los de la sierra* o como quiera llamárseles buscaban esencialmente

sobrevivir, más adelante, en paralelo a la favorable evolución de la guerra mundial para los ejércitos aliados, se dotaron de un componente claramente ideológico. Detrás de ellos habrá organizaciones políticas, dispondrán de prensa y de otros medios de propaganda para dar a conocer sus objetivos y tratar así de ganarse el apoyo del pueblo español para acabar con el régimen franquista y restablecer la República.

Establecido el por qué de la elección del término guerrillero y no el de bandolero, y admitido asimismo el de maquis, es obligado precisar que en numerosas ocasiones, apenas pudieron tener otro objetivo que el de la mera supervivencia; y, en esos casos, sus acciones difícilmente superaban el umbral de la simple delincuencia, aunque no debemos olvidar que en la raíz del problema se situaban tanto la absoluta falta de libertades como la fuerte represión impuestas por el régimen franquista, que impedía la inserción de los vencidos en la sociedad.

En Castilla-La Mancha actuaron cuatro agrupaciones guerrilleras: la 1ª (Toledo), 2ª (Ciudad Real), 5ª (Albacete), incluidas en el organigrama del Ejército Guerrillero de Extremadura-Centro, y los Sectores 5º y 11º de la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón (Cuenca y Guadalajara). Esto hace que sea complicado establecer una periodización general, válida para toda la Región, pues cuando en unas zonas la guerrilla está aniquilada, en otras se encuentra en pleno auge. Pese a estas dificultades podemos establecer varias fases, con sus correspondientes matizaciones provinciales: un primer periodo, que denominamos de huidos, que iría desde finales de marzo de 1939 hasta noviembre de 1944, cuando en la sierra de Altamira, entre Toledo y Cáceres, se ponen las bases del futuro Ejército Guerrillero de Extremadura-Centro; a partir de ese momento comienza la fase que podemos considerar propiamente como guerrillera, que se extiende hasta los primeros meses de 1947; se inicia entonces, salvo en Cuenca, provincia en la que la guerrilla está todavía en plena actividad en 1948, un tercer periodo, de absoluta agonía del movimiento guerrillero, que llega hasta junio de 1955, en que abandona la zona centro y logra cruzar la frontera francesa la última partida de guerrilleros, liderada por el comunista Francisco Blancas Pino "Veneno".

Estamos de acuerdo con Armando López Salinas cuando afirma que "Hay que rescatar del olvido la memoria de hombres y mujeres que protagonizaron la resistencia [al franquismo] día a día"[8]. Se debe romper el silencio y rescatar este periodo trascendental de la historia de España. Por fortuna, las cosas están cambiando, pero todavía será preciso abordar más investigaciones para rehabilitar la figura de estos hombres que llenaron de heroísmo numerosas páginas de nuestra historia, y también, qué duda cabe, de sufrimientos y de miserias.

---

[8] Armando López Salinas, en el prólogo del libro de M. Rodríguez Chaos *La generación del 36: cómo y por qué luchamos los defensores de la República*. Madrid, Endymión, 1993, p. 9.

Resulta muy significativo que Las Cortes les reconociesen en mayo de 2001 su condición de luchadores republicanos, dejando de ser, de manera oficial, bandoleros y malhechores, pero todavía está pendiente su reconocimiento económico, que sin duda se merecen los escasos supervivientes que quedan de aquella lucha.

Se debe seguir en esta línea de reconocimiento y de rehabilitación, labor en la que están empeñados algunos de los pocos ex guerrilleros que aún viven, así como la Asociación Comarcal de Jóvenes Valle del Jerte, La Gavilla Verde y Archivo Guerra y Exilio que desean, que en memoria de tantas personas que lucharon por la libertad y por la democracia, desaparezcan "los calificativos indignos que se atribuía a los guerrilleros de *bandoleros* y otras lindezas"[9]. En algunos lugares se ha empezado a reconocer la importante aportación que hicieron a la "reconquista de la democracia", levantándose un monumento en el pueblo conquense de Santa Cruz de Moya en honor de los guerrilleros españoles que lucharon por la democracia dentro y fuera de España. En cualquier caso, todavía falta mucho para que estos españoles, los "últimos románticos", en frase de Julio Llamazares, tengan el reconocimiento que se merecen y que, de "haber sido americanos, su odisea habría inspirado centenares de novelas y películas y hasta la admiración *snob* de todo el mundo. Como eran españoles, siguen siendo unos desconocidos"[10].

Sirva este trabajo que ahora presentamos para dar a conocer la actividad de algunos de estos "últimos románticos", como Jesús Bayón González "Carlos", Jesús Gómez Recio "Quincoces", Adolfo L. Reguilón García "Severo Eubel de la Paz", Ramón Guerreiro "Julio", Pedro Rodríguez González "Fedor" o "Carlos", Honorio Molina Merino "Comandante Honorio", Elisa Paredes Aceituno "Golondrina", Alfonso Ortiz Calero "Magro", Sebastián Moya Moya "Chichango", Cecilio Martín Borja "Pepe", Basiliso Serrano Valero "Manco de la Pesquera", Juan Hueso "Casto" o Emencio Alcalá Ruiz "Germán", entre otros muchos que, presionados por las circunstancias o por ser consecuentes con lo que creían, comprometieron sus vidas en defensa de sus ideales. Muchos de los guerrilleros que actuaron en Castilla-La Mancha murieron en la sierra, en enfrentamientos con el Ejército o con la Guardia Civil; otros, tras ser capturados o después de entregarse, fueron fusilados o pasaron muchos años en la cárcel. Sólo unos pocos tuvieron la suerte de ponerse a salvo de la represión tras lograr cruzar la frontera francesa.

Ni que decir tiene que no pretendemos con esta investigación reabrir viejas heridas mal cicatrizadas, sino que, por el contrario, albergamos la esperanza de que contribuya a que se conozca mejor una parcela importante de la historia de nuestra región que ha quedado un tanto relegada en la historiografía española por imperativos mayores tras la política de *reconciliación nacional*. Pero como dice Secundino Serrano, no hay que confundir amnesia con olvido ni impunidad con perdón.

---

[9] *Mundo Obrero,* nº 69, mayo de 1997.

[10] Julio Llamazares: "Los últimos románticos", en *El País,* 9 de febrero de 1997.